

Narrativa Cartas del editor de Carver tras la muerte de su esposa

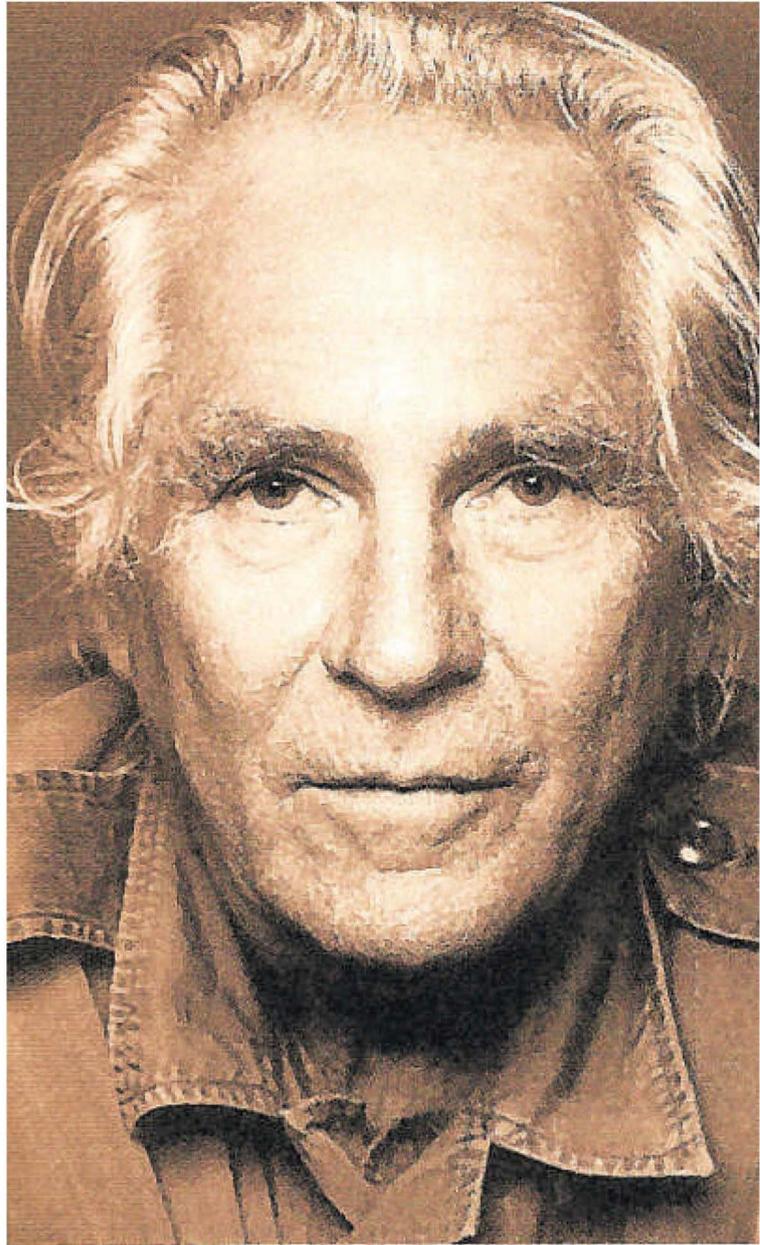
Puro delirio verbal

ROBERT SALADRIGAS

No veo otra manera de empezar sino invocando la fama de Gordon Lish (Hawlett, 1934) y residente en el Upper East Side de Nueva York, el hombre, por expresarlo con la mayor concisión, que en calidad de director literario de la editorial Alfred A. Knopf *reescribió* literalmente los cuentos de Raymond Carver y a través de ellos estableció las bases del minimalismo narrativo, también llamado –groseramente– “realismo sucio” (*dirty realism*). Hasta el 2008 Tess Gallagher, la viuda de Carver, no consiguió cumplir el deseo de su marido de restablecer en *Principiantes* (*Beginners*) los textos originales que habían sido primero mutilados y después modificados a placer por el egocéntrico, y en aquella época todopoderoso, Gordon Lish, asimismo promotor de otros autores como DeLillo, David Levitt o Richard Ford. No volveré a entrar en la polémica sobre cuál de las dos versiones de Carver es mejor. Sigo pensando que el autor es el único legitimado para decidir cómo quiere, para bien y para mal, que su obra llegue a los lectores.

El año pasado se tradujo la primera novela de Gordon Lish, *Perú*, que no conozco. Y ahora se publica la segunda, *Epígrafe* (*Epigraph*, 1996) que sí he leído, sobre todo con curiosidad. Al fin y al cabo Lish es de la generación de Philip Roth, Cormac McCarthy y Doctorow, tres autores vivos por los que siento un enorme respeto. Sólo abrir el libro me queda clara una primera impresión: Lish tiene poco o nada que ver con ellos porque, en esencia, es un heterodoxo. ¿Quizá sea más exacto decir un rebelde en tiempos de sumisión, cuando impera el descrédito de las viejas vanguardias que, además, huelen a polilla? En cualquier caso su heterodoxia es de distinto cuño que la de Cormac McCarthy. La suya es arrogante, de quien está convencido de tener la razón de su parte y la enarbola temerariamente como los románticos piratas de los mares desplegaron su bandera de la calavera en el palo mayor de las naves.

Epígrafe está construida en for-



El escritor tardío Gordon Lish publicó 'Epígrafe', ahora en español, en 1996

PERIFÉRICA

ma de novela epistolar. Arranca de un hecho real incuestionable: Gordon Lish perdió a su esposa Barbara tras una larga y penosa agonía. Pues bien, el narrador Gordon Lish dirige una serie de cartas sin fechar a personas e instituciones religiosas que le ayudaron a cuidar de la enferma en los últimos meses de vida. Desgarrado por el dolor, la impotencia y la soledad, muy pron-

La obra es un juego verbal, espectral, que crece y estalla a partir del dolor, la depresión y el resentimiento

to las supuestas misivas de gratitud se convierten en impúdicas armas cargadas de recriminaciones. Eso se traduce en que el doliente Lish, a medida en que “cada día su fantasma (el de Barbara) parece una nimiedad dispuesta a ocupar menos espacio en el éter del que ahora habría necesitado para amortajarme”, va entrando en un delirio agresivo y a la vez esperpéntico que fractura los diferentes registros formales para instalarse en lo

grotesco, y poner patas arriba el mismo significado de la escritura. Dicho de otra manera: el supuesto relato novelesco llega a perder la mínima coherencia, se transforma ante los ojos atónitos del lector en una explosión textual de la locura que engulle y disuelve al personaje. Al final las frases son sólo balbuceos. Y para aumentar la confusión, un aviso de *Correcciones* advierte que *debemos* intercambiar ciertas páginas y sustituir algún epígrafe por otro. En definitiva, pues, un juego verbal, espectral, que crece y estalla a partir del dolor, la depresión y el resentimiento, y se consume en sí mismo como una bola de fuego en el firmamento.

Para concluir me remito a las palabras de Julia Kristeva, teórica de la literatura, impresas en la página 147: “Invertida en su formalismo, la literatura emprende un camino difícil en tanto su búsqueda de lo invisible se vuelve imperceptible y progresivamente antisocial, no-demonstrativa, y asimismo, en razón de su ser anti-espectacular, carente de todo interés”. ¿Es ese el ideario narrativo de Gordon Lish? ¿Qué sentido tiene? |